



LA IMPORTANCIA DEL EMPLEO EN LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA

MARZO 2026

SERIE
INFORME
SOCIAL
209

AUTOR: JUAN LUIS CORREA A.

ISSN 0717-1536

AUTOR: JUAN LUIS CORREA A.

PhD en Economía de University of Southampton. Profesor Asociado de la Universidad Andrés Bello.

Esta investigación se basó en el capítulo 5, "La importancia del empleo en la reducción de la pobreza", del libro *De la medición a la acción: A 50 años del Mapa de la Extrema Pobreza en Chile* de Ediciones LYD. Disponible para compra en www.lyd.org/tienda

CONTENIDO

1. RESUMEN EJECUTIVO	4
2. INTRODUCCIÓN	5
3. DESCOMPONIENDO LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA	7
4. EMPLEO Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA	9
5. DESAFÍOS PENDIENTES	14
6. EMPLEO Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA UTILIZANDO LA METODOLOGÍA CASEN 2024	19
7. REFLEXIONES FINALES	21
8. REFERENCIAS	24

1. RESUMEN EJECUTIVO

Este estudio da cuenta de la importancia del trabajo formal para la disminución de la pobreza. Si bien el análisis se basa en la dinámica de la pobreza entre 1990 y 2022, los resultados de CASEN 2024 ratifican esta conclusión, mostrando que, incluso tras los cambios metodológicos introducidos en la metodología de medición, la evolución de un mercado del trabajo robusto sigue siendo el factor predominante para su superación.

A partir de una estimación, se evidencia que la disminución de la pobreza en los periodos estudiados se explica principalmente por la mejora en los salarios promedio de los ocupados, más que por cambios en la cantidad de integrantes del hogar que trabajan. En ese sentido, Chile presenta aún un espacio relevante para seguir reduciéndola mediante incrementos en la participación laboral de los hogares de menores ingresos.

2. INTRODUCCIÓN

La pobreza en Chile ha disminuido significativamente durante las últimas décadas. Según Azevedo et al. (2013), la pobreza se redujo en un 80% de las economías que cuentan con cifras entre 2000 y 2010, sin embargo, hay solo un grupo pequeño de países que han sido capaces de reducirla en niveles tan significativos como lo experimentado por Chile durante 1990 y 2022.

Cuando la pobreza se mide a través de los ingresos necesarios para un nivel de consumo de ciertos bienes esenciales, existen cinco componentes que pueden alterar la condición de pobreza de un hogar: (i) cambios en el mercado laboral, (ii) cambios en el ingreso autónomo no laboral, (iii) redistribución entre hogares, (iv) cam-

bios en el precio de arriendo en el mercado de la vivienda, y (v) cambios demográficos¹.

En el caso del mercado laboral, incrementos en la tasa de ocupación y/o en el ingreso del trabajo que experimenten los miembros de un hogar en condición de pobreza, son justamente una de las fuentes que pueden permitir a dicho hogar cambiar su condición. Por su parte, incrementos en ingresos autónomos provenientes de fuentes distintas al mercado del trabajo, como pensiones, también pueden hacer cambiar la condición de pobreza de un hogar. A su vez, los cambios en transferencias de ingresos pueden provenir de políticas redistributivas que buscan incrementar o disminuir los subsidios mone-

1. En el caso de que la pobreza se mida a través de algún indicador directo de bienestar, como consumo, los componentes que potencialmente pueden cambiar la condición de pobreza pueden ser distintos. En el caso del consumo, por ejemplo, cambios en la propensión marginal a consumir también pueden alterar la condición de pobreza en un hogar.

tarios, o de transferencias directas entre hogares como remesas enviadas por familiares viviendo en el exterior.

Por otro lado, para aquellos hogares que no cuentan con vivienda propia, por lo que tienen que destinar parte de su ingreso a arriendo, los incrementos en los precios relativos de la vivienda, y consecuentemente presiones sobre los precios de arriendo, limitan las posibilidades de consumo del resto de bienes esenciales, como alimentos, lo que aumenta la vulnerabilidad del hogar.

Por último, los cambios demográficos pueden generar variaciones en la relación entre dependientes y personas con potencial de trabajar en un hogar determinado, con su consiguiente efecto sobre la condición de pobreza.

¿Cuál de estos cinco componentes tiene una mayor relación con la dinámica que ha tenido la pobreza en Chile? Esta pregunta es de suma relevancia para el establecimiento de políticas que busquen reducir la vulnerabilidad de los hogares de menores ingresos.

En este documento se descompone la evolución de la

tasa de pobreza en estos cinco componentes. Los resultados muestran que un 58% de la reducción en la tasa de pobreza está relacionado con incrementos del ingreso provenientes del mercado del trabajo, un 8% con aumentos del ingreso autónomo no proveniente del trabajo, un 7% producto de políticas estatales redistributivas, un 22% por el aumento en los ingresos que se imputan a quienes son propietarios de su vivienda, y un 5% a cambios demográficos que han llevado a disminuir la cantidad de personas dependientes en el hogar.

El resto de este documento incluye una breve descripción de la metodología utilizada para descomponer la reducción de la pobreza, los resultados de la descomposición estimada y una sección que incluye algunos desafíos pendientes en cuanto a la situación del mercado del trabajo como mecanismo fundamental de la reducción de la pobreza. A diferencia de Correa (2025), este estudio incorpora una sección que analiza la descomposición de la reducción de la pobreza incluyendo los cambios metodológicos de la CASEN 2024, y una última sección de conclusiones.

3. DESCOMPONIENDO LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA

Para identificar si un hogar está en condición de pobreza, se debe comparar el ingreso disponible para consumo de cada miembro del hogar con un monto mínimo de ingreso por persona equivalente, que permita acceder a una canasta básica de bienes esenciales. Este monto mínimo de ingreso por persona equivalente es lo que se denomina línea de pobreza, estableciéndose como umbral para determinar la condición del hogar. El monto mínimo de ingreso que necesita el hogar para su consumo se ajusta por persona equivalente, o sea, el número de personas que habitan en el hogar se eleva a la potencia de 0,7, lo que permite reconocer la existencia de economías de escala en el consumo dentro del hogar².

Para obtener el ingreso disponible para consumo del hogar, que será comparado con la línea de pobreza. Con la meto-

dología vigente hasta 2025, la totalidad del ingreso monetario se sumaba con la imputación del valor de arriendo de la vivienda, en caso de que los miembros de ese hogar sean propietarios de la vivienda en que habitan y no estén pagando arriendo por ella³.

El valor imputado de arriendo de una vivienda corresponde a una estimación del ingreso que representa el hecho de no tener que pagar arriendo por vivir en una vivienda propia. Aunque no se trata de un ingreso monetario efectivo, se incorpora como un ingreso en las mediciones de pobreza porque permite liberar recursos del hogar para otros fines esenciales, como alimentación, salud o educación.

Si un hogar paga un arriendo mensual, dicho monto representa un gasto fijo que reduce su capacidad de consumo.

2. Todas las estimaciones presentadas y realizadas en este estudio están en base a la metodología 2013, con excepción de las expuestas en la última sección.

3. A partir de nueva metodología de medición de la pobreza que debutó con la CASEN 2024, la línea de la pobreza se construye en base a una línea para hogares que arriendan su vivienda y otra diferente para quienes son propietarios. Ver sección final.

En cambio, un hogar que habita en una vivienda propia no incurre en ese gasto, por lo que puede destinar sus ingresos monetarios a satisfacer otras necesidades. En términos metodológicos, se considera que ese hogar cuenta con un ingreso equivalente al valor de mercado de ese arriendo, lo que se traduce en una mejor posición relativa frente a la línea de pobreza.

Este componente cobra especial importancia en contextos de alza sostenida en los precios de la vivienda, y eventualmente sobre el valor de los arriendos, donde el acceso a una propiedad permite no tener que destinar una parte importante de los ingresos hacia gasto en alquiler. No obstante, hay hogares que acceden a la vivienda propia a través de un crédito, lo que implica que en dicha situación es un hogar más parecido al que arrienda; sin embargo, se le imputa el valor de alquiler sobre su ingreso monetario como si tuviese todo su ingreso monetario disponible para ser consumido en otros bienes.

Por lo tanto, tenemos que el ingreso disponible del hogar i está compuesto por los ingresos percibidos por actividades laborales (Y_i^L); otros ingresos autónomos del hogar (Y_i^K), como pensiones, auto provisión de bienes, rentas, intereses y transferencias corrientes entre hogares; subsidios monetarios del Estado (Y_i^S); y la imputación del valor de arriendo de la vivienda (Y_i^H), en caso de que el

hogar sea propietario de dicha vivienda. Esto lleva a que el ingreso por persona equivalente del hogar i sea,

$$y_i = \frac{Y_i^L + Y_i^K + Y_i^S + Y_i^H}{n_i^{0,7}}, \quad (1)$$

en que n_i representa el número de personas que habita el hogar i .

Es así como el sustancial descenso de la tasa de pobreza durante el periodo 1990-2022 fue producto de un rápido crecimiento del ingreso por persona equivalente, el cual depende, a su vez, del ingreso laboral, otros ingresos autónomos, redistribución de ingresos, el arriendo imputado y el número de personas en los hogares. ¿Cuál de estos componentes será el factor principal del drástico incremento en el ingreso por persona equivalente?

Para contestar esta pregunta, siguiendo a Azevedo et al. (2013), y Shorrocks (2013), se ordenan los hogares según su distribución de ingreso total para el período inicial y el período final, se toma el valor promedio de cada componente de la ecuación (1) para cada cuantil de la distribución del período inicial, aplicándolo al cuantil correspondiente de la distribución en el período final, estableciendo la distribución acumulada contrafactual, para estimar la descomposición Shapley-Shorrocks.⁴

4. Shorrocks (2013) aplica la solución de Shapley (1953), sobre cómo asignar una producción definida entre un conjunto de beneficiarios en un contexto de un juego cooperativo, a un problema de descomposición en que se necesita asignar la contribución de distintos factores a un indicador estadístico agregado. Shorrocks (2013) considera el efecto marginal sobre el indicador agregado al eliminar cada uno de los factores contribuyentes en forma secuencial, asignando luego a cada factor el promedio de sus contribuciones marginales en todas las secuencias posibles de eliminación.

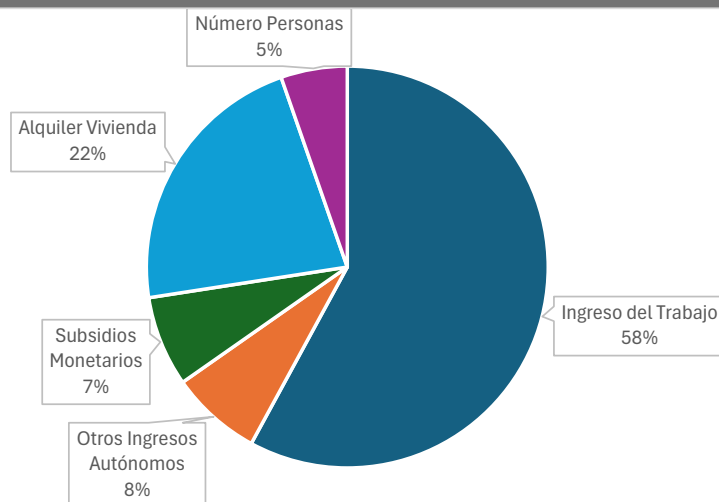
4. EMPLEO Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA

Evolución de la pobreza según los componentes de ingreso

Al aplicar la descomposición de Shapley-Shorrocks descrita en la sección anterior, obtenemos los resultados que resalta el Gráfico N°1. Podemos ver que el 58% de la reducción de la tasa de pobreza en Chile, durante el período 1990-2022, se asocia con un aumento en los ingresos del trabajo. Por lo tanto, el componen-

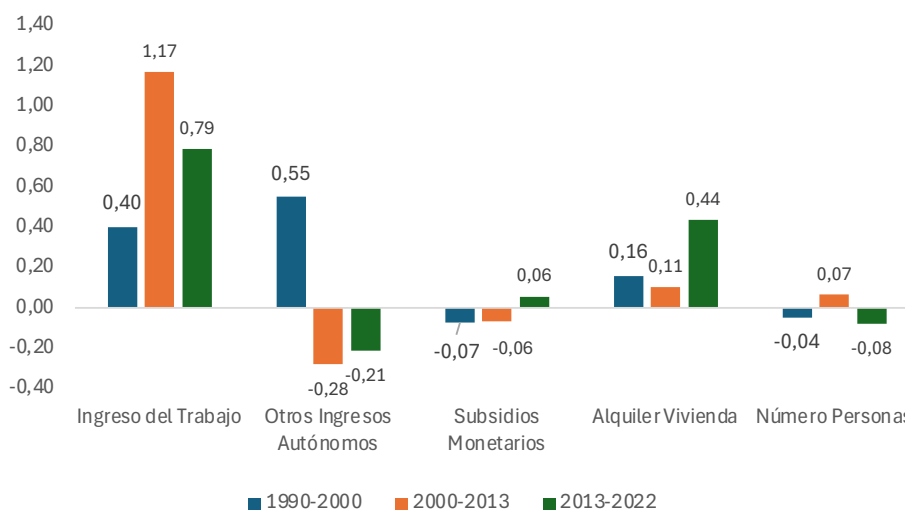
te mercado del trabajo, está muy por sobre cualquier otro de los componentes asociados con la reducción de la pobreza. Para graficarlo, basta ver que, de haberse mantenido la tasa de pobreza de 1990, en 2022 hubiese habido alrededor de 12,3 millones más de pobres que los registrados realmente, no obstante, de esos 12,3 millones, más de 7 millones pudieron salir de la pobreza producto a las mejores condiciones laborales durante este período.

Gráfico N° 1: Descomposición Shapley-Shorrocks de la disminución de la tasa de pobreza en Chile para el período 1990-2022



Fuente: estimación propia en base a las encuestas CASEN, utilizando la metodología 2013 para la medición de la línea de pobreza y los factores de expansión regional.

Gráfico N°2: Descomposición Shapley-Shorrocks de la disminución de la tasa de pobreza en Chile para los períodos 1990-2000, 2000-2013 y 2013-2022



Fuente: estimación propia en base a las encuestas CASEN, utilizando la metodología 2013 para la medición de la línea de pobreza y los factores de expansión regional.

Otro elemento interesante que se desprende de la descomposición de la disminución de la pobreza es la importancia de la imputación del valor de arriendo de la vivienda, la cual está asociada con un 22% de la disminución de la pobreza. Esto se traduce en que un 22% de quienes salieron de la pobreza en el periodo lo habrían hecho gracias al alza en el ingreso que se les imputa para reflejar el valor de su vivienda. Quienes no tienen vivienda propia tienen que destinar parte de sus ingresos a pagar arriendo, lo que limita su consumo al resto de bienes y servicios básicos. En cambio, al acceder a una vivienda propia, pueden redestinar el gasto que tenían en arriendo hacia el consumo de otros bienes y servicios. Sin embargo, un elemento a considerar es que parte de los hogares que habitan una vivienda propia, y por lo tanto se les imputa alquiler de la vivienda, están pagando un crédito para haber accedido a dicha vivienda, por lo que no necesariamente podrán redestinar gasto en vivienda a gasto en otros bienes y servicios⁵.

En cuanto al resto de los componentes, otros ingresos autónomos siguen en importancia según su contribución a la reducción de la pobreza con un 8%, muy parecida a la tasa de 7% explicada por la redistribución de ingresos vía subsidios monetarios. Por último, si bien el cambio demográfico producido para la disminución de personas en los hogares también contribuyó en la reducción de la pobreza durante este período, su efecto es comparativamente menor, llegando a explicar solo un 5%.

Una pregunta relevante es si la importancia de los ingresos laborales como mecanismo reductor de la pobreza se ha mantenido constante durante el período 1990-2022. La desaceleración económica y el aumento en la tasa de desempleo durante la última década podrían estar afectando al mercado laboral como fuente principal de la reducción de la pobreza. Para dilucidar esto aplicamos la misma descomposición Shapley-Shorrocks para los subperíodos 1990-2000, 2000-2013 y 2013-2022. Los

5. También hay otras limitaciones relacionadas a la imputación del alquiler de la vivienda en las encuestas CASEN, como el procedimiento "hot deck", para imputar el alquiler de las viviendas con información faltante, en que la imputación se realiza en base al "donante" más cercano en la muestra, en vez de utilizar un vector de características de la vivienda. A esto hay que adicionar que la imputación se hace de forma innominada, lo que en muchos casos lleva a que pierda precisión, por lo que el precio efectivo de la vivienda del donante podría ser muy distinto al del donado, dada la variabilidad de precios de la vivienda que pueden darse en una localización geográfica en que se aplica la imputación.

resultados los podemos observar en el Gráfico N°2.

Entre 1990 y el 2000 la pobreza se redujo en alrededor de 31 puntos porcentuales, en que el componente de “otros ingresos autónomos” fue el con mayor contribución a esta reducción, explicando un 55% de dicha disminución. Si bien los ingresos laborales explican un 40% de la reducción de la pobreza durante este período, dicha contribución está muy por debajo del 58% de reducción de pobreza que este componente explicó durante el período 1990-2022. Podemos ver también que la importancia del ingreso laboral como reductor de la pobreza crece fuertemente entre 2000 y 2013, explicando un 117% de la reducción de 23 puntos porcentuales que tuvo la pobreza, lo que permitió compensar el impacto negativo que tuvo la caída en otros ingresos autónomos sobre la reducción de la pobreza para este período. Sin embargo, los ingresos laborales desaceleraron su relevancia en la reducción de la pobreza entre 2013 y 2022, explicando un 79% de los casi 8 puntos porcentuales en que se redujo la pobreza. En todo caso, el componente del mercado laboral siguió teniendo una relevancia fundamental para la reducción de la pobreza en dicho período.

Cabe notar también la fuerte contribución del componente alquiler de la vivienda en la reducción de la pobreza entre 2013 y 2022. La proporción importante de hogares con vivienda propia, en conjunto con el incremento en el precio promedio de las viviendas, podrían estar explicando este fenómeno, lo que sugiere que el efecto de este componente sobre la reducción de la pobreza efectiva podría estar sobreestimándose.

Ocupación e ingresos según quintil de ingresos

De la subsección anterior se desprende que el ingreso laboral fue el factor determinante para reducir la pobreza en el período 1990-2022. Una pregunta adicional es si este resultado es producto de un aumento del margen

extensivo o del margen intensivo, o sea, si el incremento en el ingreso laboral de los hogares se debió a un alza en el número de miembros del hogar que realizan labores remuneradas o si se debió a un aumento en el ingreso promedio de quienes ya trabajaban.

Erumban y de Vries (2024) exponen la importancia del incremento en los ingresos por sobre la participación en la fuerza de trabajo, como mecanismo reductor de los niveles de pobreza. Utilizando una muestra de 42 países durante el período 1990-2018, la reducción de la pobreza está asociada con incrementos en la productividad, especialmente en los sectores manufacturero y de servicios financieros.

Por su parte, la movilidad de trabajadores, desde sectores menos productivos a sectores más productivos, también es un factor relevante para la disminución de la pobreza. Gutierrez et al. (2007), utilizando una muestra de 39 países en desarrollo para el período 1980-2001, encuentra que incrementos en el empleo en sectores secundarios intensivos en trabajo, como la construcción y la industria manufacturera, se asocian con una disminución en la tasa de pobreza, mientras que crecimientos del empleo en el sector agrícola se relacionan con aumentos en la pobreza. En todo caso, estos resultados no son necesariamente el producto de un efecto causal, dado que puede haber distintas causas que reduzcan la oportunidad de trabajos en ciertos sectores, llevando a las personas a realizar actividades agrícolas como medio de subsistencia.

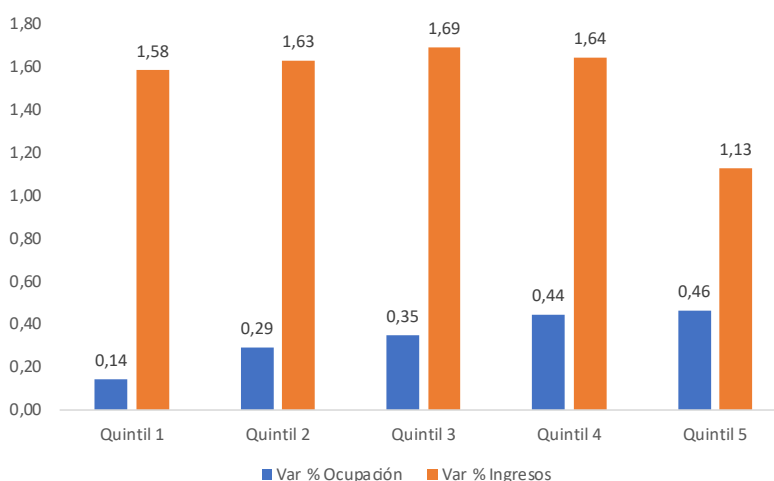
Para un análisis descriptivo de la evolución de los márgenes extensivo e intensivo, definimos la proporción de ocupados del hogar como la relación entre las personas que están realizando labores remuneradas y el número total de personas en el hogar, y el ingreso laboral promedio por ocupado, medido en líneas de pobreza, como el ingreso promedio por ocupado en el hogar dividido por el monto correspondiente a la línea de pobreza de la encuesta respectiva.

Tabla N°1: Proporción de ocupados en el hogar e ingreso laboral promedio de los ocupados, medido en líneas de pobreza respectiva, según quintil de ingreso autónomo de hogares para los años 1990 y 2022

Quintil de ingreso autónomo	Proporción ocupados		Ingreso promedio ocupados	
	1990	2022	1990	2022
I	0.19	0.22	0.54	1.39
II	0.29	0.37	0.82	2.15
III	0.37	0.50	1.02	2.73
IV	0.43	0.62	1.45	3.82
V	0.48	0.70	4.22	8.97

Fuente: encuestas CASEN, utilizando la metodología 2013 para la medición de la línea de pobreza y los factores de expansión regional.

Gráfico N°3: Variación porcentual de la proporción de ocupados y el ingreso promedio por ocupado en el hogar, según quintil de ingreso autónomo del hogar, para el período 1990-2022



Fuente: encuestas CASEN, utilizando la metodología 2013 para la medición de la línea de pobreza y los factores de expansión regional.

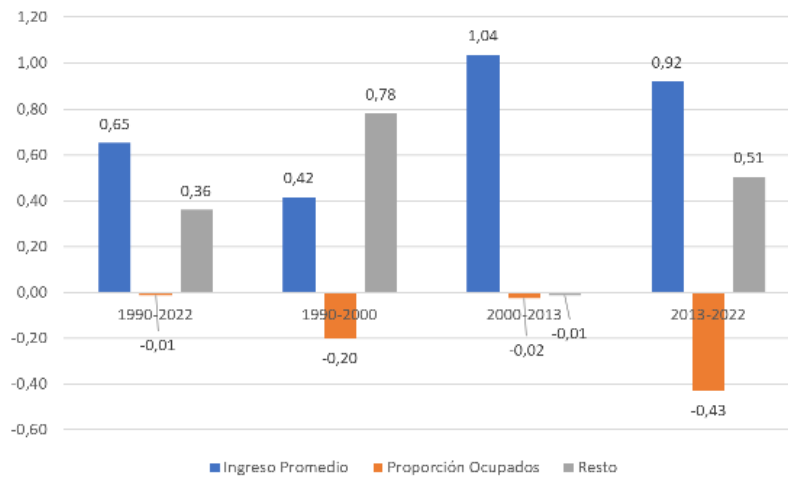
La Tabla N°1 muestra la proporción de ocupados y el ingreso promedio por ocupado del hogar, según quintil de ingreso. Vemos que, para el quintil de menores ingresos, en promedio, menos de un quinto de los miembros de un hogar estaba ocupado en 1990. Esto contrasta con lo observado en el quintil de más altos ingresos, en que casi la mitad de los miembros estaban ocupados en 1990. Para el año 2022, esta tabla muestra un leve incremento en la proporción de ocupados en los hogares pertenecientes al primer quintil, mientras que la brecha con respecto al quinto quintil de ingreso se amplía, considerando que más de dos tercios de sus miembros estaban ocupados en 2022. El resto de los quintiles también evidencia avances significativamente mayores al del pri-

mer quintil, en el plano de la proporción de miembros ocupados en sus hogares.

En cuanto a los ingresos laborales promedio por ocupado, los avances son sustantivos para todos los quintiles de ingreso. En el caso del primer quintil, el ingreso laboral pasó de representar poco más de la mitad de la línea de pobreza en 1990 a casi 1.4 líneas de pobreza en 2022.

El Gráfico N°3 muestra los cambios porcentuales experimentados por la proporción de ocupados y el ingreso laboral promedio por ocupado, según los distintos quintiles de ingreso, entre 1990 y 2022. Podemos observar en este gráfico que los incrementos porcentuales en

Gráfico N°4: Descomposición Shapley-Shorrocks de la disminución de la tasa de pobreza en Chile entre los componentes ingreso, ocupados y resto, para los períodos 1990-2022, 1990-2000, 2000-2013 y 2013-2022



Fuente: estimación en base a las encuestas CASEN, utilizando la metodología 2013 para la medición de la línea de pobreza y los factores de expansión regional.

el ingreso laboral promedio por ocupado son muy superiores a los de la proporción de ocupados en el hogar, para cualquiera de los quintiles de ingreso. De hecho, en el primer quintil, el ingreso promedio por ocupado subió en 158%, mientras que la proporción de ocupados en el hogar solo se incrementó en un 14%.

Estas estadísticas nos permiten prever que el margen intensivo ha sido un factor más importante para reducir la pobreza que el margen extensivo. En todo caso, para contrastar esto, reformulamos la ecuación (1) como,

$$y_i = y_i^L n_i^L + y_i^O, \quad (2)$$

en que Y_i^L representa el ingreso laboral promedio por ocupado en el hogar i , n_i^L el número de personas ocupadas en el hogar i dividido por el número de personas equivalente $n_i^{0,7}$, e y_i^O el resto de los ingresos obtenidos por el hogar i dividido por el número de personas equivalente $n_i^{0,7}$, y aplicamos la descomposición Shapley-Shorrocks a la ecuación (2).

El Gráfico N°4 muestra los resultados para esta descomposición. Se observa que, de los más de 60 puntos porcentuales en que baja la pobreza entre 1990 y 2022, hay un 65% que se debe a un aumento en el ingreso laboral promedio de las personas ocupadas en los hogares situados en el margen de la línea de la pobreza. Además, al considerar el aporte del ingreso promedio en los diferentes subperíodos, los resultados muestran un comportamiento similar al señalado en el Gráfico N°2. Esto significa que, la disminución de la pobreza en este período se explica principalmente por la mejora en los salarios promedio de los ocupados, más que por cambios en la cantidad de personas trabajando en el hogar.

Es importante destacar que, aunque el crecimiento de los ingresos laborales ha sido el principal responsable de la reducción de la pobreza, todavía existe espacio para incrementar la participación laboral en los hogares más vulnerables, lo que abriría nuevas oportunidades para continuar reduciendo la pobreza y mejorar sus condiciones de vida.

5. DESAFÍOS PENDIENTES

Desafíos Pendientes

La sección anterior evidencia la importancia del trabajo para la reducción de la pobreza. En efecto, el incremento en el ingreso laboral promedio de los hogares de menores ingresos explica la mayor parte de la reducción de la pobreza. Sin embargo, todavía existen espacios importantes para avanzar en este desafío a través de una mayor participación laboral.

La tasa de participación laboral promedio en la encuesta CASEN 2022 fue cercana al 62%, con una participación de 52% de las mujeres y 73% de los hombres. Por su parte, la participación laboral del quintil de menores ingresos apenas llegó al 30%, 10 puntos porcentuales menos que en 2006. Esta reducción se ha producido tanto en hombres, como mujeres. En el caso de las mujeres, menos de

un cuarto de las mujeres del decil de menores ingresos, que podría estar participando en el mercado del trabajo, están ocupadas o buscando trabajo.

Uno de los factores estructurales que limita el efecto del mercado laboral en la reducción de la pobreza es la baja participación laboral femenina, especialmente entre los hogares del primer quintil de ingresos. Cerda et al. (2020) muestra una diferencia de más de 7 puntos porcentuales entre la tasa de participación promedio de los países de la OCDE y la tasa de participación en Chile para las mujeres entre 15 y 64 años. Por su parte, la tasa de participación laboral de las mujeres en Estados Unidos es cercana al 60%, y tal como se puede ver en las cifras de Black et al. (2017), la tasa de participación laboral femenina en Chile se parece más a la tasa de participación laboral del grupo de mujeres estadounidenses entre 16 y 24 años, grupo

que históricamente muestra niveles de participación significativamente inferiores al del grupo entre 25 y 54 años.

Siguiendo a Cascio et al. (2015), entre las principales barreras sobre la incorporación a la fuerza de trabajo de mujeres provenientes de hogares de menores recursos se encuentran la falta de servicios de cuidado infantil, la rigidez horaria del empleo formal y menor capacidad negociadora dentro del hogar, en que se asigna a las mujeres el rol prioritario de cuidadoras. Experiencias internacionales muestran que políticas, como mayor acceso a salas cunas y horarios laborales flexibles, pueden revertir progresivamente estas brechas. De hecho, Martínez y Perticará (2017) muestran que programas para que madres accedan a cuidado de niños entre 6 y 13 años durante horario fuera de colegio incrementa la participación laboral en 7%.

Cerda et al. (2020) estima que un aumento de cada punto en la participación laboral femenina implica un incremento de 0,5% en el PIB, por lo que cerrar la brecha con el promedio de los países de la OCDE, en cuanto a la participación laboral de mujeres entre 15 a 64 años, llevaría a un aumento en el PIB de 3,2%. Por tanto, mejorar las condiciones de acceso y permanencia de las mujeres en el mercado del trabajo no solo contribuiría a reducir la pobreza, sino también a dinamizar el crecimiento económico.

Si bien la participación laboral femenina en Chile es relativamente baja al compararse con economías más maduras, la participación laboral de los hombres pertenecientes al 20% de hogares de menores ingresos es también particularmente baja. Los cambios tecnológicos sesgados hacia trabajadores con mayor educación ha sido un factor importante en explicar el poco avance de la participación laboral en hogares de menores ingresos, no solo en países en desarrollo, sino que también en países desarrollados. Autor (2014) muestra que la participación laboral de hombres sin educación media completa en Estados Unidos se redujo en 12 puntos porcentuales entre 1979 y 2007, producto, principalmente, de la menor demanda laboral dada la sustitución de trabajado-

res que realizaban tareas rutinarias por computadores.

Otro factor de importancia, en cuanto a la participación laboral de trabajadores pertenecientes a hogares de menores ingresos, es el impacto de beneficios estatales no contributivos (entrega de ayudas estatales a personas que no han cotizado). Behrman et al. (2011) muestran que los beneficios previsionales no contributivos en Chile redujeron en 1,1 horas semanales trabajadas en los hogares del 40% de menores ingresos. Joubert y Todd (2024) estiman que los efectos negativos de los beneficios previsionales no contributivos sobre la oferta laboral tienen un impacto relativamente mayor sobre las personas que están en edades cercanas a jubilar, lo que cobra especial relevancia considerando la parsimonia que ha tenido la recuperación en el empleo en el grupo de mayores de 55 años post pandemia. Por su parte, Correa et al. (2023) enfatizan la importancia de los incentivos en el diseño de los sistemas de beneficios previsionales no contributivos, en que muestran la importancia del efecto sustitución, a través de cambios en el impuesto implícito al ahorro previsional, sobre la probabilidad de participar en el mercado laboral formal.

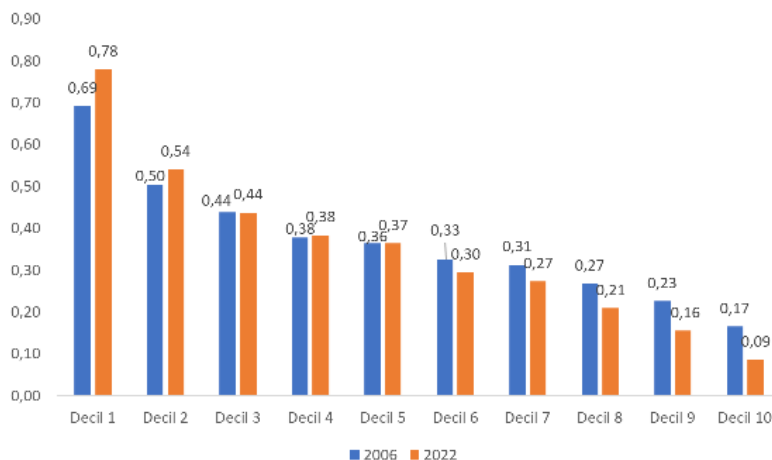
Además de la baja participación laboral en los hogares de menores ingresos, un elemento relevante para seguir reduciendo la pobreza es la transformación de empleo precario a ocupación más estables. La Tabla N°2 muestra la evolución en el porcentaje de ocupación asalariada según quintil de ingreso. Entre 1990 y 2022, podemos observar un incremento de 4 puntos porcentuales para el porcentaje de asalariados sobre el total de ocupados y una pequeña disminución de un punto porcentual en la proporción de trabajadores por cuenta propia. A su vez, podemos ver un incremento de la proporción de asalariados en todos los quintiles de ingreso, con excepción del primer quintil, que incluye al 20% de hogares de menores ingresos, en que los asalariados experimentan una fuerte disminución de 7 puntos porcentuales entre 1990 y 2022, en conjunto de un incremento de 9 puntos porcentuales en la proporción de trabajadores por cuenta propia. Cabe señalar

Tabla N°2: Proporción de trabajadores asalariados y por cuenta propia sobre el total de ocupados, según quintil de ingreso autónomo de hogares para los años 1990 y 2022

Quintil de ingreso autónomo	Asalariados		Cuenta propia	
	1990	2022	1990	2022
I	0.56	0.49	0.34	0.43
II	0.64	0.65	0.25	0.28
III	0.69	0.72	0.21	0.22
IV	0.70	0.76	0.21	0.18
V	0.69	0.78	0.19	0.14
Agregado	0.67	0.71	0.23	0.22

Fuente: encuestas CASEN, utilizando la metodología 2013 para la medición de la línea de pobreza y los factores de expansión regional.

Gráfico N°5: Proporción de ocupados informales sobre el total de ocupados, según decil de ingreso autónomo del hogar, período 2006-2022



Fuente: serie de Resultados CASEN. Evolución de los indicadores laborales antes, durante y después de la pandemia. Observatorio Social (2023).

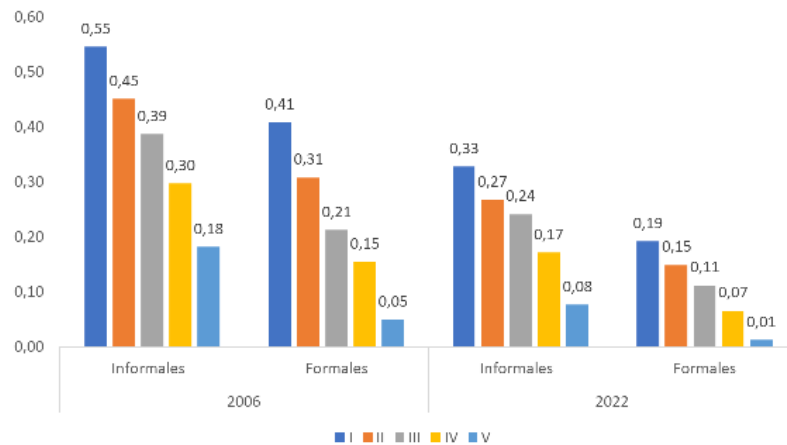
también que el incremento de asalariados en el segundo quintil de ingresos es de solo un punto porcentual.

Perry et al. (2007) muestra que gran parte de la ocupación por cuenta propia es el resultado de una elección por sobre la opción de un trabajo asalariado. Esos autores sugieren que la productividad laboral en el sector asalariado determina el costo de oportunidad que tiene un trabajador al elegir ocuparse como cuenta propia. Por lo tanto, en este contexto, incrementos en la productividad laboral en empresas que contratan trabajadores asalariados, provenientes de hogares de los tres quintiles de mayores ingresos, son consistentes con aumentos en el ingreso la-

boral promedio y en un alza en la participación relativa de asalariados con respecto a trabajadores por cuenta propia. Sin embargo, no se observan reales avances de ocupación asalariada para los primeros dos quintiles de ingreso durante el período 1990-2022.

La formalidad laboral es una definición más precisa para determinar la calidad del empleo. Esto se debe a que algunas empresas que contratan trabajadores asalariados no cumplen con ciertos requerimientos básicos contractuales, generándose empleo informal asalariado. En las encuestas CASEN se considera como ocupado informal a “todos aquellos asalariados o trabajadores del servicio

Gráfico N°6: Proporción de ocupados con no más de educación básica completa, según formalidad y quintil de ingreso autónomo del hogar, período 2006-2022



Fuente: encuestas CASEN.

doméstico que no cuentan con cotizaciones de salud (Isapre o Fonasa) y previsión social (AFP) por concepto de su vínculo laboral con un empleador. Asimismo, se consideran como ocupados informales por definición a todos los familiares no remunerados del hogar, además de los trabajadores por cuenta propia y empleadores propietarios de una unidad económica del Sector Informal”⁶.

La encuesta CASEN 2022 reporta que ese año la informalidad laboral llegó al 30,4% de la ocupación, en que, si bien hay una disminución significativa con respecto al 34,3% de la CASEN 2006, no ha habido cambios relevantes en este nivel a partir de la encuesta CASEN 2011. El Gráfico N°6 muestra la evolución del porcentaje de trabajadores informales sobre el total de ocupados, según decil de ingreso, para el período 2006-2022. Podemos observar que todo el avance en la reducción de la informalidad se explica por el segmento de ocupados provenientes del 50% de hogares con mayores niveles de ingreso. En el caso de los dos primeros deciles la informalidad aumenta entre

2006 y 2022, mientras que los deciles 3, 4 y 5 mantienen sus niveles de informalidad durante dicho período.

Tanto los avances en empleo asalariado entre 1990 y 2022, como la disminución de la informalidad para el período 2006-2022 son de suma importancia. Gran parte de los países que han logrado reducir significativamente su tasa de pobreza lo han hecho gracias al incremento del ingreso promedio por ocupado. Sin embargo, la falta de formalización laboral ha sido un obstáculo para mayores avances en la reducción de pobreza dentro de un horizonte más amplio de tiempo, en que dichos avances se han apoyado más en transferencias condicionadas y subsidios focalizados.

Si bien el crecimiento del ingreso laboral promedio ha sido decisivo en la reducción de la pobreza, es necesario considerar que todavía una parte significativa del empleo en Chile se desarrolla bajo condiciones de informalidad, lo que implica que ocupados ejerciendo actividades en

6. En el caso de trabajadores por cuenta propia, se consideran como trabajadores formales aquellos que realizan actividades como directores, gerentes, administradores, profesionales, científicos, intelectuales, técnicos y profesionales de nivel medio, según el Clasificador Chileno de Ocupaciones, mientras que no se clasifican como formales ni informales a quienes tienen como oficio ocupaciones de las Fuerzas Armadas y ocupaciones no bien especificadas.

dicha condición tienen carencias en términos de cotización previsional, acceso a salud y estabilidad laboral. La informalidad no solo afecta la seguridad económica de los trabajadores, sino que también limita la efectividad de las políticas redistributivas, al dificultar la recaudación fiscal y la cobertura de programas contributivos. A su vez, la baja calidad del empleo, caracterizada por la subcontratación masiva, la rotación elevada y los bajos salarios, reduce el impacto del trabajo sobre el bienestar de los hogares vulnerables.

Precisamente, la proporción de informalidad es significativamente mayor entre trabajadores provenientes de hogares de menores ingresos, en que no se observan avances para este segmento.

Los trabajos informales tienden a ser ocupados por trabajadores con menores niveles educacionales. El Gráfico N°6 muestra la proporción de trabajadores con un nivel educacional no superior a educación básica completa, según si el tipo de trabajo es informal o formal, para los distintos quintiles de ingreso autónomo del hogar. Podemos observar que el 33% de los trabajadores informales, pro-

venientes de hogares pertenecientes al 20% de menores ingresos, tenía niveles educacionales inferiores a la educación media incompleta para la CASEN 2022, mientras que para los trabajos formales solo el 19% tenía niveles educacionales inferiores a la educación media incompleta para dicho quintil de ingreso.

Si bien el porcentaje de ocupados con no más de educación básica completa se ha reducido tanto en la ocupación formal como en la ocupación informal, durante el período, 2006-2022, todavía podemos ver fuertes diferencias en el nivel educacional entre trabajos informales y formales, incluso controlando por el quintil de ingreso del hogar del ocupado.

Para seguir avanzando en la reducción de la pobreza se hace necesario que el empleo generado sea formal. Esto implica no solo dinamizar el mercado laboral, sino también fortalecer los mecanismos de fiscalización, reducir las barreras de entrada a la formalidad, y mejorar la articulación entre formación de capital humano y demanda por trabajo.

6. EMPLEO Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA UTILIZANDO LA METODOLOGÍA CASEN 2024

La encuesta CASEN 2024, recientemente publicada, realizó una actualización para la medición de la pobreza, cuya metodología se remontaba a las últimas modificaciones realizadas en 2013. Esta mantiene el enfoque absoluto basado en la comparación entre ingreso y línea de pobreza, pero actualiza la construcción de dicha línea y la definición del ingreso utilizado como proxy de bienestar.

En particular, emplea la IX Encuesta de Presupuestos Familiares como fuente de referencia, ajusta la Canasta Básica de Alimentos al requerimiento normativo de dos mil calorías diarias per cápita, redefine la Canasta Básica No Alimentaria excluyendo el arriendo como componente general, establece

líneas diferenciadas para arrendatarios y no arrendatarios, y elimina el alquiler imputado del ingreso corriente, utilizando en su lugar el ingreso monetario por persona equivalente.

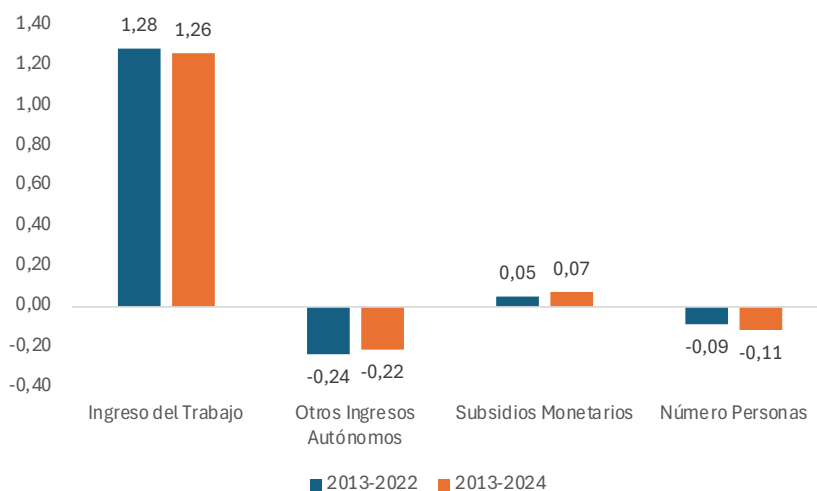
Al considerar esta nueva metodología, la pobreza se redujo de 27,6% a 17,3% durante el período 2013-2024. Esta disminución implica que aproximadamente 2 millones de personas dejaron de encontrarse en condición de pobreza. Al aplicar la descomposición Shapley-Shorrocks, tal como muestra la Tabla N°3, la reducción de 10,3 puntos porcentuales en la tasa de pobreza se explica íntegramente por el aumento de los ingresos del trabajo y de los subsidios monetarios, cuyos aportes relativos alcanzan 126% y 7%, respectivamente.

Tabla N°3: Descomposición Shapley-Shorrocks de la disminución de la tasa de pobreza en Chile para el período 2013-2024, aplicando la metodología de la encuesta CASEN 2024

	Ingreso del Trabajo	Otros Ingresos Autónomos	Subsidios Monetarios	Número Personas	Total
Cambio	-13.02	2.25	-0.75	1.19	-10.34
Proporción	1.26	-0.22	0.07	-0.11	1.00

Fuente: estimación en base a las encuestas CASEN, utilizando la metodología del 2024 para la medición de la línea de pobreza y los factores de expansión regional.

Gráfico N°7: Descomposición Shapley-Shorrocks de la disminución de la tasa de pobreza en Chile para los períodos 2013-2022 y 2013-2024



Fuente: estimación en base a las encuestas CASEN, utilizando la metodología 2024 para la medición de la línea de pobreza y los factores de expansión regional.

En cuanto a la dinámica de la reducción de la pobreza según sus componentes, el Gráfico N°6 muestra que el crecimiento del ingreso del trabajo fue levemente más relevante en el período 2013-2022 que en 2013-2024, mientras que sucede lo contrario en el caso de los subsidios monetarios.

En consecuencia, incluso bajo las modificaciones metodológicas incluidas en la CASEN 2024, la reducción de la pobreza continúa dependiendo fundamentalmente de la evolución de los ingresos laborales. Este resultado es consistente con la evidencia presentada anteriormente

para períodos previos, en los que el componente laboral aparece sistemáticamente como el principal determinante de las variaciones en la tasa de pobreza. Si bien la actualización metodológica introduce modificaciones relevantes en la construcción de las líneas de pobreza y en la medición del ingreso disponible, particularmente al excluir el alquiler imputado y diferenciar entre hogares arrendatarios y no arrendatarios, los resultados empíricos muestran que dichos ajustes no alteran la conclusión central: la dinámica del mercado del trabajo sigue siendo el factor predominante en la reducción de la pobreza.

7. REFLEXIONES FINALES

Durante las últimas décadas, tanto Chile como otros pocos países en desarrollo han experimentado una disminución sustantiva en la tasa de pobreza, aunque con distintas trayectorias y estructuras productivas.

Azevedo et al. (2013), utilizando datos para 2000-2010, encuentran que el mercado del trabajo explicó más del 50% de la reducción de la pobreza en 10 de los 16 países analizados. Si bien el incremento en la proporción de personas en edad de trabajar tuvo efecto en la reducción de la pobreza, su impacto fue significativamente menor al ser comparado con el del mercado laboral. Por su parte, las transferencias públicas y privadas, incluyendo la seguridad social y remesas, jugaron un rol menor en la disminución de la pobreza, teniendo un impacto relativamente más significativo en la reducción de la pobreza extrema. No obstante, también hay estudios que muestran que el empleo por sí mismo no garantiza la reducción de la pobreza. Zizzamia (2018) muestra que una

parte importante del incremento en la demanda por trabajo en Sudáfrica incluía trabajos precarios y mal remunerados, que cubrían una oferta de trabajo inelástica, mientras que trabajadores con menos cargas familiares rechazan este tipo de trabajos, a pesar de que aquello implique caer en la condición de pobreza.

En el caso de Chile, la disminución de la pobreza se asocia con un fuerte incremento en los ingresos provenientes del trabajo, mientras que las políticas redistributivas muestran una baja ponderación en la dinámica que ha tenido la disminución de la tasa de pobreza.

A su vez, observamos también que la importancia del mercado laboral en la reducción de la pobreza no es homogénea a través del tiempo. Su contribución relativa fue significativamente mayor durante el período 2000-2013, en que explicó la totalidad de la reducción de la pobreza durante dicho período, mientras que en

los períodos 1990-2000 y 2013-2022 la reducción de la pobreza también es explicada, en parte, por ingresos autónomos no laborales y la imputación del alquiler de vivienda, respectivamente. Si bien hogares con acceso a vivienda propia no pagan arriendo por ella, lo que les permite a algunos de esos hogares destinar la totalidad de su ingreso monetario en consumir el resto de los bienes esenciales, hay otros hogares que accedieron a la vivienda propia a través de crédito, por lo que parte de su ingreso monetario se destina a gastos en vivienda.

Un elemento importante sobre el efecto del mercado laboral, que muestran los resultados aquí expuestos, está relacionado con la importancia de la dinámica de la ocupación con respecto a la dinámica del promedio de ingresos laborales. Esto debido a que los mayores ingresos laborales podrían ser el resultado de que aumentó el número de personas ocupadas en el hogar, o bien que se mantuvo la cantidad de personas en el hogar que están trabajando, pero su sueldo aumentó. Si bien, el promedio de ingresos laborales por ocupado, medido en canastas básicas, ha aumentado en casi 160% en el quintil de menores ingresos durante el período 1990-2022, la proporción de ocupados por hogar, para los hogares de menores ingresos, se ha mantenido relativamente estable durante este período. De hecho, al descomponer la reducción de la pobreza en ingreso promedio por ocupado, proporción de ocupados por hogar, e ingresos no provenientes del mercado del trabajo, la totalidad de la contribución del mercado laboral en la reducción de la pobreza se explica por el incremento en el ingreso promedio por ocupado.

Si bien los resultados de este capítulo evidencian la importancia que tiene un mercado laboral dinámico para seguir reduciendo los niveles de pobreza, en Chile hay un espacio importante para seguir disminuyéndola a través de incrementos en la fuerza de trabajo en hogares de menores ingresos. La tasa de participación laboral en los hogares de menores ingresos sigue siendo muy baja. Los cambios tecnológicos que permiten sustituir actividades rutinarias que solían ser realiza-

das por personas de baja calificación, presiona hacia una menor demanda relativa por trabajadores con niveles educacionales inferiores, impactando en la participación laboral de este grupo. La participación laboral del 20% de los hogares con menores ingresos solo llega al 30%, con una reducción importante entre 2006 y 2022.

Por su parte, la tasa de participación laboral de los hombres es alrededor de 1,4 veces la participación laboral femenina. A su vez, menos de un cuarto de las mujeres de los hogares más pobres está actualmente activas en el mercado del trabajo. Esta brecha no solo implica una pérdida de ingresos potenciales, sino que también puede traer consecuencias negativas en términos de cohesión social. En esta línea, los beneficios previsionales no contributivos tienen un impacto negativo sobre las horas trabajadas de personas provenientes de los hogares de menores ingresos, lo que hace necesario que dichos beneficios sean diseñados apropiadamente para equilibrar la necesidad de ayuda a las personas de hogares más pobres con los incentivos a participar en la fuerza laboral.

Otro desafío importante para la reducción de la pobreza es la disminución del empleo informal, sobre todo en la población de ocupados provenientes del 20% de hogares más pobres. Los avances recientes en la formalización de la ocupación se concentran en la mitad de la población con mayores ingresos, con lo que aún persiste un alto porcentaje de trabajadores en condiciones de informalidad entre los sectores más vulnerables. Esta realidad limita el impacto del empleo sobre la reducción de la pobreza, ya que quienes trabajan sin acceso a seguridad social, salud ni estabilidad laboral enfrentan mayores riesgos y menor bienestar. La informalidad afecta también la eficacia de las políticas públicas al dificultar la recaudación y cobertura de los programas sociales.

Esta dicotomía es crucial, pues si bien el crecimiento

del ingreso laboral ha contribuido a la reducción de la pobreza, la falta de formalización en amplios sectores obstaculiza avances más sostenibles. Sobre todo, la informalidad limita el efecto del empleo como herramienta de inclusión. Es por esto que existen espacios importantes para que un mercado del trabajo más dinámico permita generar puestos de trabajo formal a los que puedan acceder personas pertenecientes al 20% de hogares de menores ingresos, para lo cual se requiere una estrategia que promueva políticas de for-

mación de capital y reconversión laboral, y apoyo al cuidado de personas dependientes en el hogar.

Por lo tanto, para avanzar de manera sustentable en la reducción de la pobreza, no basta con generar empleo; es fundamental que este sea formal. Esto exige políticas activas que promuevan la formalización, mediante mejor fiscalización, incentivos adecuados y una conexión más efectiva entre la formación educacional y las oportunidades laborales.

8. REFERENCIAS

- Autor, D.H. (2014). Skills, education, and the rise of earnings inequality among the “other 99 percent”. *Science*, 344(May), pp. 843-851.
- Azevedo, J.P., Inchauste, G., Olivieri, S., Saavedra, J., y H. Winkler (2013). Is labor income responsible for poverty reduction? A decomposition approach. World Bank Policy Research Working Paper 6414.
- Behrman, J., Calderón, M., Mitchell, O., Vásquez, J. y D. Bravo (2011). First-round impacts of the 2008 Chilean pension system reform. Michigan Retirement Research Center Research Paper 2011-245.
- Black, S.E., Schanzenbach, D.W., y A. Breitwieser (2017). The recent decline in woman’s labor force participation. En D.W. Schanzenbach y R. Nunn (Eds.), *The 51%: driving growth through women’s economic participation*. Brookings.
- Cascio, E.U., Haider, S.J. y H.S. Nielsen (2015). The effectiveness of policies that promote labor force participation of women with children: a collection of national studies. *Labour Economics*, 36(October), pp.64-71.
- Cerda, R., González, H. y F. Larraín (2020). Aumento de la participación laboral femenina. Estimación del efecto en el PIB. Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Correa, J., Ferrada, C., González, G. y C. Guadalupe (2023). Medición de impacto de beneficios previsionales no contributivos de vejez sobre el mercado laboral y el ahorro previsional. Consejo Previsional, Subsecretaría de Previsión Social de Chile.
- Correa (2025). La importancia del empleo en la reducción de la pobreza. En Arzola M., y Henoch P. (Ed.), *De la medición a la acción: A 50 años del Mapa de la Extrema Pobreza en Chile* (pp. 124–147). Ediciones LyD.
- Erumban, A.A., y G.J. de Vries (2024). Structural change and poverty reduction in developing econo-

mies. *World Development*, 181(September), 106674.

Gutierrez, C., Orecchia, C., Paci, P., y P. Serneels (2007). Does employment generation really matter for poverty reduction? *World Bank Policy Research Working Paper* 4432.

Joubert, C. y P.E. Todd (2024). Gender pension gaps in a private retirement accounts system: a dynamic model of household labor supply and savings. *Journal of Econometrics*, 243(July), 105337.

Martínez, C.A. y M. Perticará (2017). Childcare effects on maternal employment: evidence from Chile. *Journal of Development Economics*, 126(May), pp. 127-137.

Observatorio Social (2023). Evolución de los indicadores laborales antes, durante y después de la pandemia. Encuesta CASEN 2006-2022. Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Gobierno de Chile.

Perry, G.E., Maloney, W.F., Arias, O.S., Fajnzylber, P., Mason, A.D., y J. Saavedra-Chanduvi (2007). *Informality: exit and exclusion*. World Bank Latin American and Caribbean Studies. Washington, D.C.: The World Bank.

Shapley, L. (1953). A value for n-person games. En H.W. Kuhn y A.W. Tucker, eds., *Contributions to the Theory of Games*, Vol. 2. Princeton University Press.

Shorrocks, A.F. (2013). Decomposition procedures for distributional analysis: a unified framework based on the Shapley value. *Journal of Economic Inequality*, 11(March), pp. 99-126.

Zizzamia, R. (2020). Is employment a panacea for poverty? A mixed-methods investigation of employment decisions in South Africa. *World Development*, 130(June), 104938.